

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Acerca del concepto de transferencia. De los fenómenos constituidos al fundamento constituyente.

Rodríguez, Patricia Mónica.

Cita:

Rodríguez, Patricia Mónica (2011). *Acerca del concepto de transferencia. De los fenómenos constituidos al fundamento constituyente. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/859>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/hmD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACERCA DEL CONCEPTO DE TRANSFERENCIA. DE LOS FENÓMENOS CONSTITUIDOS AL FUNDAMENTO CONSTITUYENTE

Rodríguez, Patricia Mónica
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El psicoanálisis solo es posible gracias a la transferencia y a pesar de ella, afirmación que da cuenta de dos dimensiones de la transferencia: la estructural y la fenoménica. Al efecto de dilucidar ambas dimensiones propongo realizar un recorrido del concepto acuñado muy tempranamente por S. Freud y al cual todas las corrientes psicoanalíticas adscriben considerándolo el resorte de la cura y su motor terapéutico. En principio para Freud la transferencia es un mecanismo psíquico: desplazamiento. Deviniendo luego en una disposición de la neurosis que se manifiesta espontánea y necesariamente en la situación analítica. Fenomenológicamente se presenta como: repetición, resistencia, sugestión y neurosis de transferencia. J. Lacan diferencia los fenómenos constituidos- por los que Freud descubrió la transferencia- de su fundamento constituyente, el sujeto supuesto al saber, pivote y soporte de la transferencia, que será la contrapartida de la asociación libre, por tanto inherente al dispositivo analítico. Tangencialmente se abordaran las nociones de: posición y deseo del analista, repetición e inconsciente.

Palabras clave

Transferencia Sujeto supuesto al saber Repetición Resistencia

ABSTRACT

ABOUT THE CONCEPT OF TRANSFER. FROM CONSTITUTE PHENOMENA TO CONSTITUENT PRINCIPLE

Psychoanalysis is only possible due to and despite transfer. This assessment implies two dimensions of transfer: structural and phenomenological. In order to shed light on both dimensions, I will follow the path along the concept created by Freud and to whom all psychoanalytic schools subscribe to and consider it the stepping- stone to cure and therapeutic motor. To begin with, transfer is to S. Freud a psychic mechanism: displacement. It has the capacity to manifest spontaneously and inexorably in the analytic situation. At phenomenology level, it arises as: repetition, resistance, suggestion and transfer neurosis. J. Lacan makes a difference between the constituted phenomena- which Freud discovered in transfer- and the constituting principle- subject supposed to know, pivot of transfer and counterpart of free associations and therefore inexorable to the analytic mechanism. Tangential-

ly, we will discuss concepts such as analyst's placement and wish, repetition, unconscious.

Key words

Transfer Subject supposed to know Repetition Resistance

Introducción.

El psicoanálisis solo es posible gracias a la transferencia y a pesar de ella, afirmación que da cuenta de dos dimensiones de la transferencia: la estructural y la fenoménica. Al efecto de dilucidar ambas dimensiones, propongo realizar un recorrido del concepto acuñado muy tempranamente por S. Freud y al cual todas y cada una de las corrientes psicoanalíticas adscriben, considerándolo el resorte de la cura y su motor terapéutico. Partiré de los fenómenos transferenciales señalados por el autor para arribar al postulado lacaniano del sujeto supuesto al saber como fundamento constituyente de la transferencia. En el presente trabajo realizaré un rastreo bibliográfico centrando en algunos textos de la obra freudiana y lacaniana a los fines de dar cuenta de los giros e innovaciones que producen ambos autores en la noción a tratar.

De los fenómenos constituidos.

Es interesante recordar que la palabra transferencia no es exclusiva del vocabulario psicoanalítico, sino que posee un sentido muy general, parecido al de transporte, pero alude más que a un desplazamiento material de objetos a un desplazamiento de valores, de derechos, hablamos entonces de transferencia de fondos, o de propiedad.

Al rastrear el concepto en cuestión consideré indispensable ir más allá de los enunciados para descubrirlo en las curas mismas, por tanto propongo ubicar el antecedente conceptual en 1895 en Psicoterapia de la histeria (Freud 1968 a) cuando se produce el histórico encuentro de Breuer y Bertha Pappenheim, más conocida como Anna O., quien siendo tratada con el método catártico, en los albores mismos del psicoanálisis, al que la paciente bautiza como *talking cure* o deshollinado de la chimenea, entra en escena y de una manera embarazosa la transferencia.

El término transferencia, aparece por primera vez en 1901 en La interpretación de los sueños, donde Freud (1968 b) se refiere a pensamientos de transferencia de-

signando así una clase de desplazamiento por medio del cual el deseo inconsciente se expresa y se disfraza a través del material que proveen los restos diurnos. El deseo se apodera de estos elementos para montarlos con un valor distinto en el sueño, resultando entonces formas vaciadas de su sentido original a las que el trabajo del sueño inviste con un nuevo significado. Al principio y desde esta perspectiva teórica la transferencia es un mecanismo psíquico, un caso particular de desplazamiento del afecto de una representación a otra, siendo su significación muy similar al uso corriente de la palabra.

La bisagra en la conceptualización la encontramos en el célebre historial de Dora (Freud, 1968 c), especialmente en el epílogo, donde es posible percibir cierta vacilación del autor que se refiere a: transferencia- transferencias. Inicialmente usa el plural, transferencias, a las que define como una serie de sucesos psíquicos anteriores que cobran vida nuevamente pero no bajo la forma de recuerdos pasados sino actualizándose en la persona del analista. El uso del plural pareciera indicar que la transferencia es considerada como el mecanismo que efectúa la transposición de carga, muy próximo al uso que el autor hizo del término en La interpretación de los sueños. La utilización del singular la encontramos unas líneas más abajo, del texto citado. De manera conjunta al uso del singular encontramos el viraje hacia una significación más específica, dice Freud

Penetrando en la teoría de la técnica analítica hallamos que la transferencia es un factor imprescindible y necesario. Prácticamente se convence uno que no hay medio hábil de eludirla, haciéndose necesario combatir esta última creación de la enfermedad como todas las anteriores. Y esta faceta de la labor analítica es con mucho, la más difícil. (p.655)

Así mismo afirma que la sorpresiva interrupción de la cura de Dora se suscitó por no haberse ocupado de la transferencia a tiempo. Es posible percatarse en el desarrollo del texto el vaivén freudiano entre un uso y otro, el plural y el singular. Vaivén entre el mecanismo psíquico y aquello que comienza a perfilarse como inherente a la neurosis.

Mediando la conceptualización del complejo de Edipo, la transferencia queda articulada al amor, el cual es concebido como una repetición de la vida erótica infantil, amor que funciona como resistencia obstaculizando la cura. Queda articulada la transferencia con la resistencia y la repetición por la vía del amor. Esta es la doble faz de los fenómenos transferenciales, el motor de la cura pasa a ser también su detenimiento, palanca y obstáculo que testimonia la apertura y cierre del inconsciente, el fluir y detención de las asociaciones, detención que se suscita cuando el inconsciente ha sido alcanzado, ergo no es osado afirmar que el psicoanálisis es posible gracias y a pesar de la transferencia.

Es notorio que en la serie de escritos en los que Freud se aboca a echar luz a la técnica del psicoanálisis, se dedica específicamente al estudio de las resistencias, dado que el cierre del inconsciente conduce a que la interpre-

tación no fuese suficiente para la disolución de los síntomas. Al ocuparse de la técnica se ocupa de la transferencia, su dinámica y fenomenología, quedando la transferencia ligada a: la repetición, la resistencia, la sugestión (fenómeno que no será tratado en el presente trabajo) e incluso postulada como una novedosa patología accesible a la intervención psicoanalítica, dice en Recuerdo, repetición y elaboración (Freud, 1968 d): “La transferencia crea así una zona intermedia entre la enfermedad y la vida y a través de esta zona va teniendo efecto la transición desde la primera a la segunda” (p.441). La patología producto de la pluma y práctica freudiana recibe el nombre de neurosis de transferencia.

El giro mediante el cual la transferencia deja de ser concebida como un mecanismo para ser considerada ineludible en el tratamiento, se encuentra en Dinámica de la transferencia (Freud, 1968 e) donde el autor asevera: “la transferencia surge necesariamente en toda cura psicoanalítica” (p.413). Distingue dos vertientes de la transferencia, la positiva que responderá a los fenómenos amorosos procedentes de la corriente tierna, que posibilita el fluir de las asociaciones; en oposición a la transferencia negativa, que tiende a la detención de las asociaciones en tanto responde a la hostilidad dirigida al analista o a la manifestación de los fenómenos procedentes de la corriente erótica del amor. Argumenta Freud: “A primera vista parece un grave inconveniente del psicoanálisis el hecho de que la transferencia, la palanca más poderosa del éxito, se transforme en ella en el arma más fuerte de la resistencia” (p. 414). Por lo tanto cuando el enamoramiento surge en la cura nada bueno nos depara, dado que el amor de transferencia no es más que una manifestación de la resistencia, entendiendo como resistencia todo aquello que lleva al sujeto a infringir la regla fundamental. El analizante capturado por la corriente erótica, como mínimo solo quiere hablar de amor. Fue el poder del amor el que sorprendió y obligó a Breuer a dar un paso al costado con su paciente. Quedo embarazado por el fenómeno transferencial. Posición radicalmente distinta es la de Freud, quien advertido del poder que la transferencia otorga se sirve de ese amor a condición de no responder. Al amor lo pone a trabajar, lo hace hablar y al mejor estilo socrático lo interroga hasta extraer sus razones. Así procede, haciendo del obstáculo una palanca.

Para Freud el analista es investido por la libido, razón por la cual queda incluido en las series psíquicas. A ese que está en la serie es a quien se le dirige el amor, por eso Lacan (1987) afirma que el analista paga con su persona al momento de prestarla a los fenómenos de la transferencia. Subrayo la palabra fenómenos, dado que siguiendo estrictamente a Freud se esclarece que no se trata con exactitud de la persona sino de la investidura que la persona del analista soporta, de ahí que el autor señale en el texto dedicado al amor de transferencia (Freud 1968 f) que el enamoramiento surgido en el transcurso de la cura es efecto de la situación analítica, no siendo lícito que el analista se vanaglorie de la conquista dado que ese amor no es atribuible a sus cualida-

des personales.

En el tercer capítulo de *Más allá del principio del placer* (Freud, 1968 g) expresa que el analizante por no recordar todo lo reprimido queda obligado a repetirlo como suceso actual, tratándose siempre de contenidos de la vida sexual infantil, manifestaciones que encuentran un terreno fecundo en la transferencia, sustituyendo la neurosis primitiva por una neurosis de transferencia sobre la cual el psicoanálisis puede operar. El postulado novedoso que se encuentra en este texto radica en que la resistencia parte del yo del analizante, dado que una parte del mismo es inconsciente, diferenciándolo de lo inconsciente reprimido que no ofrece resistencia alguna, sino más bien que tiende a abrirse paso hacia la consciencia. Así distingue resistencia y repetición, quedando la compulsión a la repetición del lado del inconsciente que se abre paso e insiste y la resistencia del lado del yo.

Se ha rastreado hasta aquí como se presenta la transferencia a nivel fenoménico en la obra freudiana, a saber: identificada a la repetición (que no necesariamente es resistencia), a la resistencia, y concebida como la patología psicoanalítica por excelencia: la neurosis de transferencia. Cabe destacar que el gran descubrimiento freudiano relativo a la noción tratada, es que no hay exterioridad del analista al inconsciente, porque si el analista forma parte de la economía psíquica, si pasa a ser una representación, resulta entonces una formación del inconsciente, no se trata de la persona sino del significante: analista. Para concluir señalaré que en Freud la transferencia es una disposición de los neuróticos, un fenómeno espontáneo que el análisis descubre y del que se sirve.

Hacia el fundamento constituyente.

Lacan en su retorno a Freud postula al inconsciente estructurado al modo de un lenguaje, una cadena de significantes que se repiten e insisten. Partiendo de esta concepción en *Intervención sobre la transferencia* (Lacan 1988) modula el caso Dora a partir de una serie de intervenciones dialécticas constituidas por: un momento de estancamiento, una interpretación y el desarrollo de una verdad. En la dialéctica encontramos dos dimensiones que señalan la transferencia: el estancamiento y el desarrollo de verdad. En el texto advierte que “la transferencia tiene siempre el mismo sentido de indicar los momentos de errancia y también de orientación del analista, el mismo valor para volvernos a llamar al orden en nuestro papel” (p.215). Idéntico criterio encontramos en el Seminario II (Lacan 2004) donde ubica el concepto en el vector a-a’ del esquema L como fenómeno imaginario que puede tomar la dimensión ilusoria del amor o la rivalidad. Al quedar en el plano imaginario funciona a modo barrera que cierra y abre el paso, es decir que regula el despliegue de la palabra plena representada en el vector A-S. La transferencia es pensada como una especie de regulador cuyo funcionamiento depende del lugar del analista, según se posicione en el lugar del Otro o no. Por eso para Lacan, que es freudiano, la re-

sistencia es solo del analista y surge cuando este no está en su lugar, el del Otro. Queda establecido entonces que la transferencia no es solo resistencia, sino también indicativo del lugar del analista.

En el Seminario VIII (Lacan, 2008) sostiene que el analista no ha de ser ni puro ni santo, en tanto la situación analítica se estructura alrededor de dos deseos, señalando en el centro de la transferencia “la función del deseo, no solo en el analizado sino esencialmente en el analista” (p.200) quien ha de ofrecer lugar al deseo del analizante para que se realice en tanto deseo del Otro. Surge por vez primera en el centro mismo de la transferencia la pregunta referida al deseo del analista.

Hasta aquí Lacan es netamente freudiano. El giro copernicano se produce en el transcurso del seminario (Lacan, 1997) que dedica a la exploración de cuatro conceptos freudianos que nomina fundamentales para el psicoanálisis: el inconsciente, la repetición, la transferencia, la pulsión y la relación entre ellos. Examinemos exclusivamente la articulación de la transferencia con el inconsciente, la repetición y la pulsión.

Referido al inconsciente, es necesario aclarar que en este seminario no es pensado con la estructura del lenguaje. No se trata de una cadena sino más bien de una pulsación, siendo lo que vacila en un corte del sujeto, tiene el estatuto de lo que quiere ser y no de lo que es, lo que está a la espera, en el limbo, lo no nacido, lo no realizado. Desde esta perspectiva el inconsciente no es algo que este dado, sino que su existencia depende de algo que lo haga advenir, siendo ese algo, el deseo del analista. Una vez definido el inconsciente, articula las nociones de transferencia y repetición para deslindarlas como conceptos diferentes, refiere

Uno oye decir, por ejemplo, cosa de todos los días, que la transferencia es una repetición. No digo que sea falso, y que no haya repetición en la transferencia. No digo que Freud no se haya acercado a la repetición a propósito de la experiencia de la transferencia. Digo que el concepto de repetición nada tiene que ver con el de transferencia. (p.41)

Sitúo aquí el preludeo de la distinción entre los fenómenos constituidos y el fundamento constituyente de la transferencia. Se percibe la inflexión entre el polimorfismo mediante el cual la transferencia se manifiesta fenomenológicamente, tal como lo señalamos en Freud y el fundamento constituyente al que Lacan llama sujeto supuesto al saber.

En este seminario la noción que nos ocupa es presentada de tres maneras, a saber: como cierre del inconsciente, como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente y como sujeto supuesto al saber. La transferencia en tanto cierre, remite a la detención de la cadena y es articulada a la repetición en su faz de *automatón*, es decir de retorno, coincidiendo con la pulsación del inconsciente. Respecto a la segunda formulación es interesante seguir el camino que el autor recorre, en un primer momento postula la transferencia como la puesta en acto de la realidad del inconsciente. Es preciso recordar que durante el retorno a Freud, la realidad fue planteada como

la realidad del lenguaje, no la realidad objetiva. Con la introducción del concepto de pulsión se produce un giro, un vuelco que atañe a conceptualización de la realidad, a partir del momento en el que Lacan hace entrar la sexualidad vía la pulsión, dice taxativamente: "Vayamos al grano. La realidad del inconsciente es- verdad insostenible- la realidad sexual". (1997, p.156). La transferencia es entendida como la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, quedando articuladas las nociones de transferencia y pulsión.

G. Brodsky (2004) sugiere que la conceptualización del inconsciente pulsátil es compatible con las dos primeras vertientes de la transferencia: cierre y puesta en acto. Aunque antinómicas ambas responden al momento de cierre en la pulsación. Implica pensar la transferencia como obstáculo, como resistencia, mientras que la transferencia ligada al momento de apertura será el sujeto supuesto al saber.

Si bien la conceptualización lacaniana de la transferencia es estrictamente freudiana, la función del sujeto supuesto al saber es un postulado original de Lacan, quien lo concibe como un efecto estructural del dispositivo, una consecuencia del discurso analítico, la contracara de la regla fundamental. Lacan va más allá de Freud, quien pensaba la transferencia como una disposición de los neuróticos, como un fenómeno espontáneo que se presenta necesariamente en la cura.

En el dispositivo analítico el sujeto es invitado a decirlo todo, sin omitir nada y el analista garantiza que todo tiene una causa, que este decir cualquier cosa no es sin consecuencias, ergo la llamada asociación libre es tan solo una nominación paradójica. Bajo esta regla el analista es ubicado por el analizante como aquel que sabe, el sujeto al que le supone un saber, acerca de su padecimiento y de su deseo, saber que no está a su disposición. Es condición necesaria que el analista se sirva de este engaño que la transferencia le oferta a condición de no identificarse a esa posición, ya que para el analista mismo el saber esta en otro lado. El analista no debe constituirse en un sabelo-todo, más bien le conviene la pasión de la ignorancia, aunque docta, ignorancia al fin. A diferencia del analizante donde las pasiones (amor-odio) se juegan fenomenológicamente en el terreno de la transferencia para hacer de ella la mayor de las resistencias. El sujeto supuesto al saber responde al modo simbólico de pensar la transferencia, he ahí porque J. A. Miller (1991) lo postula como fundamento transfenómico de la misma.

Al ser desplazada la transferencia de su relación con los afectos, con las pasiones, para ser articulada al saber, a un saber supuesto, que se encarna en el deseo del analista como vacancia. Es el punto de inflexión, a partir del cual queda desligada la pasión transferencial del amor de transferencia, de esta manera al referirnos al amor de transferencia nos referimos al amor al saber, no al amor a la persona, dado que cuando este aparece es solo a los efectos de indicar que algo de la función del deseo del analista ha fracasado.

A modo de conclusión.

La transferencia ha sido concebida por Freud en un primer momento como un mecanismo del aparato psíquico, un tipo especial de desplazamiento, para luego ser postulada como inherente a la neurosis e ineludible en la situación analítica. El autor se anoticia de ella por intermedio de su fenomenología, a saber: resistencia, repetición, neurosis de transferencia y las múltiples facetas que pueden cobrar estos fenómenos transferenciales.

Podría decirse que Lacan parte, al igual que Freud, de la faz fenoménica de la transferencia para postular un elemento estructural y estructurante, el sujeto supuesto al saber que es nominado como el pivote de la transferencia (Lacan 1997). Conviene recordar que un pivote es una pieza, de metal alrededor de la cual algo gira. De este modo todos los fenómenos transferenciales suscitados en la experiencia analítica giran en torno al sujeto supuesto al saber, función que por estructura responde a un orden distinto del fenoménico, resultando ser una articulación puramente lógica. Será el fundamento constituyente de la transferencia y de los fenómenos constituidos en ella. Con el sujeto supuesto al saber la transferencia resulta inmanente a las condiciones del discurso analítico.

BIBLIOGRAFÍA

- Brodsky, G. (2004). Fundamentos. Comentario del Seminario 11. En Cuadernos del ICBA, vol.II. Buenos Aires: Instituto Clínico de Buenos Aires
- Freud, S. (1968 a). Psicoterapia de la histeria. En Estudios sobre la histeria. En Obras Completas, vol. I. (pp. 103 - 131) Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1968 b). La interpretación de los sueños. En Obras Completas, vol. I. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1968 c). Análisis fragmentario de una histeria. En Historiales clínicos. En Obras Completas, vol. I. (pp.605 - 658) Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1968 d). Recuerdo, repetición y elaboración. En Técnica psicoanalítica. En Obras Completas, vol. II. (pp. 437 - 442) Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1968 e). Dinámica de la transferencia. En Técnica psicoanalítica. En Obras Completas, vol. II. (pp. 413 - 418) Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1968 f). Observaciones sobre el amor de transferencia. En Técnica psicoanalítica. En Obras Completas, vol. II. (pp. 442-449) Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1968 g). Más allá del principio del placer. En Obras Completas, vol. I. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lacan, J. (1987). La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos II (pp.565-626). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1988). Intervención sobre la transferencia. En Escritos I. (pp.204- 215). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1997). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. En El Seminario Libro XI. Buenos Aires : Ed. Paidós.
- Lacan, J. (2004). El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. En El Seminario Libro II. (1a ed, 9a reimp) Buenos Aires : Ed. Paidós.
- Lacan, J. (2008). La transferencia. En El Seminario Libro VIII. (1a ed, 3a reimp) Buenos Aires : Ed. Paidós.
- Miller, J. (1991). Conferencias Caraqueñas. En Recorrido de Lacan. Buenos Aires: Manantial.